

no existen; la familia que quiera dar un hijo o una hija a la Esclavitud ha de pensar que murió por completo para ella desde el momento que lo entregue como Esclavo, pero eso sí, ¡cómo bendicirá Ntro. Señor su sacrificio! ¡Cómo colmará de gracias y protegerá sus casas, al ver el desinterés con que se desprenden de sus hijos para darlos a Dios gratuitamente sin estar esperando la recompensa de ellos mismos, satisfechos de poder darle a Dios un trabajador fervoroso que recoja la hermosísima cosecha de almas que vayan a sus manos.

Sí, hijas mías, no duden que Dios paga generosamente y colma de beneficios a las almas que se desprende de alguna cosa en provecho suyo y para su gloria. Por eso que entre Vdes. no haya quien rechace el sacrificio, que no haya una sólo Esclava que se resista a beber el cáliz de las amarguras que Dios Ntro. Señor les manda; que no aparten de sus labios la copa que contiene la mirra de los trabajos y humillaciones con que el superior las prueba, y que si es verdad que son amargas, son necesarias para el bien de su alma, para su aprovechamiento espiritual, para que su espíritu se fortalezca más y más, porque no cabe duda que mientras mayores son las tribulaciones por donde Dios hace pasar a una alma, más fuerza toma y más firmeza siente para caminar en pos de la santidad. Así es que si Vdes. quieren esa santidad, si Vdes. apetecen llegar a ser verdaderas Esclavas, trabajadoras afanosas de la mies, obreras celosas por la salvación de los niños, que los preparen con empeño, que los instruyan, que los catequicen para Dios y lleguen después a entregarlos a los Esclavos que han de ser los que sieguen esa mies y la corten cuando ya esté sazónada; aprendan a sufrir porque a costa de sufrimientos y sacrificios, a fuerza de desprecios y humillaciones será como logremos el fruto. Y ya les digo, no traten de apartarse los sufrimientos, no rehusen la mirra que se les ofrece y que ha de purificarlas, porque quien no bebe mirra y a toda hora la aparta de sus labios sin apurar el cáliz que la contiene, porque le sabe amarga, quien no busca la Cruz para subir a ella, porque le parece dura y porque no quiere crucificarse, aun cuando haya sido llamado, no será digno de entrar en el Reino de los Cielos.

I. M. R.



ESTAMPAS ALFA



Estampas **Alfa**. Nueva edición que acaba de publicarse de esta serie, aumentada en 32 modelos, con lo que ya consta de 80.

Las estampas ALFA han sido objeto de la predilección del público devoto, como era de esperar tratándose de estampas preciosas, en que se hermanan de modo admirable la piedad y el arte.

Son estampas de papel matizado, adorno en relieve y orla encarnada, que se venden a **Ptas. 3** el ciento y **Ptas. 27** el millar. Su editor D. Luis Gili (Apartado 415, Barcelona), tiene preparados paquetes de 100 estampas surtidas, con lo que brinda una oportunidad a los lectores que deseen conocer todos los modelos de la serie.